



Boscán: A la duquesa de Soma

Título del texto editado:

A la duquesa de Soma

Autor del texto editado:

Boscán, Juan (m. 1542)

Título de la obra:

Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega, repartidas en cuatro libros.

Autor de la obra:

Boscán, Juan (m. 1542)

Edición:

Barcelona: Carles Amorós, 1543

A LA DUQUESA DE SOMA

He miedo de importunar a vuestra señoría con tantos libros , pero, ya que la importunidad no se escusa, pienso que habrá sido menos malo dalla repartida en partes, porque, si la una acabare de cansar, será muy fácil remedio dejar las otras. Aunque, tras esto, me acuerdo agora que el cuarto libro ha de ser de las obras de Garcilaso , y éste no solamente espero yo que no cansará a nadie, mas aun dará muy gran alivio al cansancio de los otros.

En el primero habrá vuestra señoría visto esas coplas (quiero decillo así) hechas a la castellana. Solía holgarse con ellas un hombre muy avisado y a quien vuestra señoría debe de conocer muy bien, que es don Diego de Mendoza. Mas paréceme que se holgaba con ellas como con niños y, así, las llamaba las redondillas. Este segundo libro terná otras cosas, hechas al modo italiano, las cuales serán sonetos y canciones, que las trovas de este arte así han sido llamadas siempre. La manera de éstas es más grave y de más artificio, y, si yo no me engaño, mucho mejor que la de las otras.

Mas todavía, no embargante esto, cuando quise probar a hacellas, no dejé de entender que tuviera en esto muchos reprehensores. Porque la cosa era nueva en nuestra España, y los hombres también nuevos, a lo menos muchos de ellos, y en tanta novedad era imposible no temer con causa, y aun sin ella. Cuanto más que luego, en poniendo las manos en esto, topé con hombres que me cansaron, y en cosa que toda ella consiste en ingenio y en juicio, no teniendo estas dos cosas más vida de cuanto tienen gusto, pues, cansándome, había de disgustarme, después de gustado no tenía donde pasar más adelante. Los unos se quejaban que en las trovas de este arte los consonantes no andaban tan descubiertos, ni sonaban tanto como en las castellanas. Otros decían que este verso no sabían si era verso o si era prosa. Otros argüían diciendo que esto principalmente había de ser para mujeres, y que ellas no curaban de cosas de sustancia, sino del son de las palabras y de la dulzura del consonante.

Estos hombres con estas opiniones me movieron a que me pusiese a entender mejor la cosa, por que, entendiéndola, viese más claro sus sinrazones. Y así, cuanto más he querido llegar esto al cabo, discutiéndolo conmigo mismo y platicándolo con otros, tanto más he visto el poco fundamento que ellos tuvieron en ponerme en estos miedos. Y hanme parecido tan livianos sus argumentos, que de sólo haber parado en ellos poco o mucho me corro, y así me correría agora si quisiese responder a sus escrúpulos. Que ¿quién ha de responder a estos hombres, que no se mueven sino al son de los consonantes? ¿Y quién se ha de poner en pláticas con gente que no sabe qué cosa es verso, sino aquél que, calzado y vestido con el consonante, os entra de un golpe por el un oído y os sale por el otro? Pues a los otros, que dicen que estas cosas, no siendo sino para mujeres, no han de ser muy fundadas, ¿quién ha de gastar tiempo en respondelles? Tengo yo a las mujeres por tan sustanciales, las que aciertan a sello, y aciertan muchas, que en este caso quien se pusiese a defendellas las ofendería. Así que estos hombres y todos los de su arte licencia ternán de decir lo que mandaren, que yo no pretendo tanta amistad con ellos, que, si hablaren mal, me ponga en trabajo de hablar bien para atajallos. Si a éstos mis obras les parecieren duras y tuvieren soledad de la multitud de consonantes, ahí tienen un *Cancionero*, que acordó de llamarse *General*, para que todos ellos vivan y descansen con él generalmente. Y si quisieren chistes, también los hallarán a poca costa.

Lo que agora a mí me queda por hacer saber a los que quisieren leer este mi libro es que no querría que me tuviesen por tan amigo de cosas nuevas, que pensasen de mí que, por hacerme inventor de estas trovas, las cuales hasta agora no las hemos visto usar en España, haya querido probar a hacellas. Antes quiero que sepan que ni yo jamás he hecho profesión de escribir esto ni otra cosa, ni, aunque la hiciera, me pusiera en trabajo de probar nuevas invenciones. Yo sé muy bien cuán gran peligro es escribir y entiendo que muchos de los que han escrito, aunque lo hayan hecho más que medianamente bien, si cuerdos son, se deben haber arrepentido hartas veces. De manera que, si de escribir, por fácil cosa que fuera la que hubiera de escribirse, he tenido siempre miedo, mucho más le tuviera de probar mi pluma en lo que hasta agora nadie en nuestra España ha probado la suya. Pues si, tras esto, escribo y hago imprimir lo que he escrito, y he querido ser el primero que ha juntado la lengua castellana con el modo de escribir italiano, esto parece que es contradecir con las obras a las palabras. A esto digo que, cuanto al escribir, ya di de ello razón bastante en el prólogo del primer libro. Cuanto al tentar el estilo de estos sonetos y canciones y otras cosas de este género, respondo que, así como en lo que he escrito nunca tuve fin a escribir sino a andarme descansando con mi espíritu, si alguno tengo, y esto para pasar menos pesadamente algunos ratos pesados de la vida, así también en este modo de invención (si así quieren llamalla)

nunca pensé, que inventaba , ni hacía cosa que hubiese de quedar en el mundo, sino que entré en ello descuidadamente , como en cosa que iba tan poco en hacella, que no había para qué dejalla de hacer, habiendo la gana. Cuanto más que vino sobre habla, porque, estando un día en Granada con el Navagero (al cual, por haber sido varón tan celebrado en nuestros días, he querido aquí nombralle a vuestra señoría),tratando con él en cosas de ingenio y de letras, y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dijo por qué no probaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia, y no solamente me lo dijo así livianamente, mas aun me rogó que lo hiciese. Partíme pocos días después para mi casa y, con la largueza y soledad del camino discurriendo por diversas cosas, fui a dar muchas veces en lo que el Navagero me había dicho.

Y así comencé a tentar este género de verso. En el cual, al principio, hallé alguna dificultad, por ser muy artificioso y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero después, pareciéndome, quizá con el amor de las cosas propias, que esto comenzaba a sucederme bien, fui poco a poco metiéndome con calor en ello. Mas esto no bastara a hacerme pasar muy adelante, si Garcilaso con su juicio, el cual no solamente en mi opinión, mas en la de todo el mundo, ha sido tenuta por regla cierta , no me confirmara en esta mi demanda. Y así, alabándome muchas veces este mi propósito y acabándomele de aprobar con su ejemplo, porque quiso él también llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto más fundadamente. Y después, ya que con su persuasión tuve más abierto el juicio, ocurriéronme cada día razones para hacerme llevar adelante lo comenzado . Vi que este verso que usan los castellanos, si un poco asentadamente queremos mirar en ello, no hay quién sepa de dónde tuvo principio. Y si él fuese tan bueno, que se pudiese aprobar de suyo, como los otros que hay buenos, no habría necesidad de escudriñar quiénes fueron los inventores de él, porque él se traería su autoridad consigo, y no sería menester dársela de aquéllos que le inventaron. Pero él agora no trae en sí cosa por donde haya de alcanzar más honra de la que alcanza, que es ser admitido del vulgo, ni nos muestra su principio, con la autoridad del cual seamos obligados a hacelle honra. Todo esto se halla muy al revés en estotro verso de nuestro segundo libro, porque en él vemos donde quiera que se nos muestra una disposición muy capaz para recibir cualquier materia, o grave o sutil, o dificultosa o fácil, y asimismo para ayuntarse con cualquier estilo de los que hallamos entre los autores antiguos aprobados . Demás de esto, ha dejado con su buena opinión tan gran rastro de sí por donde quiera que haya pasado, que, si queremos tomalle dende aquí, donde se nos ha venido a las manos, y volver con él atrás por el camino por donde vino, podremos muy fácilmente llegar hasta muy cerca de donde fue su comienzo. Y así le vemos agora en nuestros días andar bien tratado en Italia, la cual es una tierra muy floreciente de ingenios, de letras, de juicios y de grandes escritores. Petrarca fue el primero que en aquella provincia le acabó de poner en su punto. Dante fue más atrás, el cual usó muy bien de él, pero diferentemente de Petrarca. En tiempo de Dante y un poco antes florecieron los Proenzales, cuyas obras, por culpa de los tiempos, andan en pocas manos. De estos Proenzales salieron muchos autores ecelentes catalanes, de los cuales el más ecelente es Osias March , en loor del cual si yo agora me metiese un poco, no podría tan presto volver a lo que agora traigo entre las manos. Mas basta para esto el testimonio del señor Almirante , que, después que vio una vez sus obras, las hizo luego escribir con mucha diligencia y tiene el libro de ellas por tan familiar como dicen que tenía Alexandre el de Homero . Mas tornando a nuestro propósito, digo que, aun volviendo más atrás de los Proenzales, hallaremos todavía el camino hecho de este nuestro verso, porque los endecasílabos, de los cuales tanta fiesta han hecho los latinos, llevan casi la misma arte y son los mismos en cuanto la diferencia de las lenguas lo sufre. Y porque acabemos de llegar a la fuente, no han sido de ellos tampoco inventores los latinos, sino que los tomaron de los griegos, como han tomado muchas otras cosas señaladas en diversas artes.

De manera que este género de trovas y con la autoridad de su valor proprio y con la reputación de los antiguos y modernos que le han usado, es dino no solamente de ser recebido de una lengua tan buena como es la castellana, mas aun de ser en ella preferido a todos los versos vulgares. Y así pienso yo que lleva camino para sello, porque ya los buenos ingenios de Castilla que van fuera de la vulgar cuenta le aman y le siguen, y se ejercitan en él tanto, que, si los tiempos con sus desasosiegos no lo estorban, podrá ser que antes de mucho se

duelan los italianos de ver lo bueno de su poesía transferido en España. Pero esto aún está lejos, y no es bien que nos fundemos en estas esperanzas hasta vellas más cerca. De lo que agora los que escriben se pueden preciar es que para sus escritos tengan un juicio de tanta autoridad como el de vuestra señoría, porque con él quedan favorecidos los buenos y desengañados los malos.

Pero tiempo es que el segundo libro comience a dar ya razón de sí y entienda cómo le ha de ir con sus sonetos y canciones. Y si la cosa no sucediere tan bien como él desea, piense que en todas las artes los primeros hacen harto en empezar, y los otros que después vienen quedan obligados a mejorarse.



(<http://grupopaso.com>)

GRUPO PASO (HUM-241)



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ECONOMÍA
Y COMPETITIVIDAD



JUNTA DE ANDALUCÍA

FFI2014-54367-C2-1-R FFI2014-54367-C2-2-R

2018 © M Luisa Díez, Paloma Centenera

